

El Periodismo Italo Platense del Siglo XIX.(1)

Italo Platense Journalism of Century XIX(1)

César Luis Díaz
(UNLP)

Resumen

En este breve estudio hemos pretendido proporcionar algunas nociones generales acerca del “cuarto poder” italiano de la ciudad de La Plata. Así, corroboramos que fue el más importante periodismo extranjero, tanto por su calidad como por su cantidad. Sin excepción ofreció sus columnas a sus paisanos con el fin de que pudieran hacer públicas sus inquietudes y necesidades. Asimismo, transmitió conceptos claros tendientes a fortalecer las raíces peninsulares, pero, simultáneamente procuró conferir a los inmigrantes un sentido de pertenencia a la nueva capital bonaerense. Dicho en otros términos, este importante actor social y político gravitó significativamente para que La Plata sea una ciudad con una indeleble impronta itálica

Palabras clave

Historia del periodismo – Ciudad de La Plata – Italia – Siglo XIX

Abstract

In this brief study we pretended to give some general notions about the Italian “fourth power” on La Plata city. This way, we corroborated that it was the most important abroad journalism, as much as its quality as its quantity. Without exception it offered its columns to its fellow compatriots in order to help them



concepts tending to make stronger the peninsular bond, but simultaneously tried to give to the immigrants a sense of belonging to the new bonaerense capital. In other words, this important social and political actor had a significant participation in making La Plata a city with an indelible italic influence.

Keywords

Journalism history – City of La Plata – Italy – XIXth Century.

En forma genérica podríamos decir que la República Argentina, en parte, es producto de la inmigración,(2) y la ciudad de La Plata no estaría al margen de tal aseveración. Por el contrario, a nadie escapa que durante el siglo XIX su población fue mayoritariamente extranjera.(3) En efecto, las distintas colectividades -italianas, españolas, francesas, etc.- fueron las protagonistas de los primeros pasos de la naciente metrópoli, ya que construyeron sus edificios públicos y privados, fomentaron la vida comercial e industrial y, sobre todo, constituyeron su población estable, debido a que los funcionarios y empleados públicos, desconociendo los preceptos de la ley de Residencia, viajaban cotidianamente desde Buenos Aires.(4)

Emilio Daireaux, en su obra “Vida y costumbres en el Plata”, comentaba *“entre las preocupaciones de los hombres de Estado siempre se halló en primera línea este pensamiento capital: crear, atraer, favorecer, y retener la inmigración”*.(5) Sin embargo, los recién llegados solían enfrentar múltiples inconvenientes que, en este caso, la prensa platense reflejaba en sus columnas. *El Ferro-Carril* (1883) denunciaba al gobierno provincial por el no cumplimiento de las obligaciones contraídas con los trabajadores llegados de Italia manifestando:

“... esos infelices ruedan con la expresión del hambre en el rostro, y, en la desesperación que en ellos engendra el abandono del momento, son padrones vivientes del descrédito, cuyo eco va a repercutir en Europa, previniendo a sus connacionales contra las gestiones futuras del Poder Ejecutivo para contratar más gente destinada a las obras de la Capital. Los inmigrantes así colocados, que creen ser víctimas del engaño, o se van a donde más rápidamente se les proporcione trabajo, o, por lo contrario, conviértense en amenaza peligrosa para la moralidad pública porque la ociosidad engendra las malas pasiones y da pábulo a los perversos instintos”.

Por supuesto que los medios locales supieron también transmitir conceptos más gratificantes hacia la colectividad peninsular. *La Defensa Nacional* (1893) luego que la ciudad fuera castigada duramente por la crisis del ‘90 reconocía públicamente que en gran medida se estaba saliendo del caos socio-económico por el abnegado esfuerzo de la colectividad:

“los italianos son la vida de la ciudad de La Plata y en ningún otro punto de la República, el elemento extranjero ha hecho sentir tanto su influencia bienhechora, como aquí”

a ellos debe principalmente lo que fue, lo que es y gran parte de lo que puede ser''.

Naturalmente, el periodismo italiano, también poseía una idea formada respecto al papel que le tocaba desempeñar a la colectividad en la novel capital. Percepción que *L' Araldo Platense* manifestaba del siguiente modo:

“en La Plata ha sido transfundida gran parte del alma de Italia -y hasta que la hospitalidad argentina sea amplia y cortés, y los italianos sean aceptados por los poderes públicos como cooperadores eficaces del progreso nacional, nosotros creeremos estar cumpliendo obra de patriotismo y de justicia en propugnar la causa de esta nueva ciudad, que hace honor no solo al NOMBRE ARGENTINO sino que reivindica a la vista del mundo la potencia iniciadora y el valor moral de una entera raza”.

De esta manera, la colectividad se apoyaba en preceptos legales argentinos que favorecían la utilización de la prensa con el objeto de difundir por esta vía sus libres opiniones y sus críticas independientes. En adelante abordaremos sucintamente al periodismo finisecular de la capital de la provincia de Buenos Aires, con el propósito de formarnos una idea aproximada de la importancia que poseía el mismo en ese período.

El periodismo decimonónico platense (6)

Recordemos que hacia el año 1880 el país, aún, no había resuelto el problema del emplazamiento de su Capital Federal. Cuestión que encontraría la solución definitiva cuando la Legislatura bonaerense asumiera la decisión política de ceder, a tal efecto, la ciudad de Buenos Aires, mediante la ley del 24 de noviembre de 1880. En consecuencia, la provincia debió elegir un sitio donde erigir su nueva capital. A tal objeto, el gobernador Dardo Rocha designaba una comisión especial, el 4 de mayo de 1881, que debía expedirse con prontitud. Luego de los estudios realizados, el 14 de marzo de 1882, se determinaría que la nueva ciudad debía construirse en el paraje denominado Lomas de la Ensenada.

Pocos meses después, el 19 de noviembre de 1882 tenía lugar la colocación de la piedra fundamental de la naciente ciudad de La Plata, desde este momento sede de los poderes provinciales.(7)

Transcurrido un breve lapso, agosto de 1883, los habitantes de La Plata tuvieron oportunidad de leer el primer hebdomadario que circuló en la nueva capital, *El Ferro-carril*; iniciándose así una vasta producción periodística hasta el presente. La misma está integrada por aproximadamente 300 títulos, guarismo significativo, que arroja un promedio de dos publicaciones y fracción por año. (8) Naturalmente, a lo largo de tan fructífera historia periodística, han existido etapas en donde coexistían muy pocas publicaciones y otras, en donde la cantidad

publicístico fue el siglo XIX, dado que en solo 18 años vieron la luz pública la importante cantidad de 153 títulos. De los cuales, *El Día* (1884),(9) es el único diario que vio los primeros pasos de la ciudad y, aún hoy, continúa reflejando los acontecimientos de la capital bonaerense; muchos tuvieron una efímera vida, y otros permanecieron entre los platenses durante varias décadas, tal el caso del *Buenos Aires* (1893-1944).

Esa gran cantidad de producciones periódicas finiseculares, tuvieron como característica principal su diversidad. Pues si bien, predominaban las publicaciones políticas, no estuvieron ausente, ciertos órganos de prensa destinados a la mujer, a las numerosas colectividades que se fueron radicando en esta naciente urbe, y hasta aquellas que estaban escritas en un tono desprovisto de solemnidad.

Efectivamente, la condición de nueva capital generó por ello mismo una agitada vida política que se reflejó en una prensa de perfil político- partidario. De ahí que *La Propaganda* (1883), segundo órgano gráfico de la ciudad, en su primer editorial del 16 de septiembre manifestara que:

“se funda para hacer conocer a La Plata a los que buscan un nuevo radio de acción para sus actividades. Está cansada de luchas fratricidas que, ensangrentando al país, o lo llevan a la ruina, o lo hacen detener en su marcha de progreso. Ambiciona la paz, porque es el orden, bajo cuyo amparo puede hacerse buena administración. Es por esto que está decididamente con el gobierno del Dr. Rocha. Por ello inscribe en su bandera electoral, el nombre del Dr. D’Amico como candidato a gobernador”.

Los avatares de la carrera política impulsaron a la mayoría de los candidatos propuestos para cargos electorales tanto municipales como provinciales, a que proyectaran su postulación a través de un órgano escrito. Fue así que aparecieron en el año 1886, *La Capital*, de marcado acento rochista; *La Época*, que apoyaba la candidatura de Nicolás Achával; *El Fiscal*, que hacía lo propio con la candidatura de Máximo Paz. De igual manera las principales fuerzas políticas (el Autonomismo, la Unión Cívica Nacional, la Unión Cívica Radical) tuvieron su prensa adicta. El Autonomismo contó entre otros, con el apoyo de *Mentor* (1888), de efímera vida; con los auspicios del vespertino *La Tarde* (1893)(10) que fue su máximo representante, y continuó siéndolo después de cambiar su nombre por *El Nacionalista*, en 1896, ambos periódicos estuvieron bajo la dirección de Víctor Lamela. En tanto otras varias publicaciones periódicas adhirieron a La Unión Cívica Nacional, entre ellas mencionaremos a: *El Constitucional* (1890), *Buenos Aires* (1893) dirigido por E. Della Croce, que en su primera plana expresaba: “dedicado a sostener los principios de la Unión Cívica Nacional”; *La Mañana* (1894) bajo la dirección de J. Niño. En el caso del partido radical contó con *El Tribuno* (1891), *La Verdad* (1897) dirigido por María Hegoburu, viuda de Oyhanarte.(11)

Aunque las publicaciones políticas fueron mayoritarias, la producción

riódicos destinados a otro tipo de lectores. En efecto el “bello sexo”, tuvo sus representantes en los semanarios *¡Buenas Noches!* (1889) y *El Centinela* (1891). Estas publicaciones destinadas fundamentalmente a las mujeres platenses, a diferencia de sus antecesoras nacionales, estaban dirigidas por hombres.

Los primitivos habitantes de La Plata, también gozaron de un periodismo de entretenimiento con *La Pavada* (1884). Seguramente, este pequeño periódico dominical les ayudó a sus eventuales lectores a sobrellevar con cierta amenidad el día de descanso, ya que al ser una ciudad naciente, no contaba con muchos lugares de diversión y esparcimiento.

Además, la capital provincial supo albergar periódicos que si bien abordaban cuestiones “serias”, lo hacían desde una perspectiva “poco seria”. Uno de los exponentes de este tipo de publicaciones fue *Sancho* (1897) escrito por selectas plumas que supieron recrear jocosamente la realidad del momento.

Respecto a las publicaciones dirigidas a los numerosos inmigrantes que tenía la ciudad por entonces, anotaremos que en la mayoría de los casos estaban escritas en su lengua madre. Otros, los menos, eran bilingües. En estos periódicos las noticias procedentes de Europa tenían un carácter preponderante en sus columnas, aunque las informaciones de las colectividades respectivas, residentes tanto en la ciudad-provincia como así en el resto del territorio nacional también poseían un centimetraje considerable. El periodismo extranjero de mayor circulación en la ciudad fue el italiano, continuado por el español⁽¹²⁾ y el francés.⁽¹³⁾ Desafortunadamente la inmensa mayoría de esta prensa, en la actualidad, resulta inhallable. Por último, debemos puntualizar que algunos periódicos nativos -*El Pueblo* (1891), *El Tribuno* (1891), *La Libertad* (1897), etc.- agudos observadores de la realidad circundante, con el propósito de ampliar su universo de lectores, instrumentaron como estrategia, incorporar una sección escrita totalmente en italiano.

Los periódicos italianos (14)

La prensa extranjera local al igual que la vernácula, con una amplia gama de títulos, procuró captar el máximo número de lectores. En tal sentido la colectividad italiana, fue la que, sin duda, se destacó tanto por su cantidad como por su calidad. Efectivamente, contó con publicaciones satíricas, publicitarias, de intereses generales, etc. Entre los primeros, sólo poseemos referencias indirectas pues no se han conservado ejemplares, sin embargo, trascendieron nombres como: *Il Figlio del Mendicante* (1888), *L' Spada* (1888). En cambio, si hemos podido consultar un singular exponente que vio la luz a instancias de una iniciativa publicitaria. Nos referimos específicamente al bisemanario bilingüe, *El Garibaldino* (1888), que

“con motivo de la inauguración y venta en remate de la villa Garibaldi que fundamos en el partido de la Ensenada compuesta por 800 manzanas invitamos a la colonia italiana a venir al terreno, de inspeccionarlo en cuanto a su posición, la calidad de la tierra, facilidades que podrá ofrecer para los que quieran allí explotar alguna industria”. Esta publicación, además se distinguía por ser de distribución gratuita.

En cuanto a los órganos de intereses generales, debemos apuntar que fueron los más numerosos y, en todos los casos, tuvieron periodicidad cotidiana. El primer exponente de la prensa italiana surgió en mayo de 1885 manifestando:

“el desarrollo de la laboriosa población italiana de la nueva capital de la provincia de Buenos Aires ha hecho necesaria la publicación de un periódico, que interprete sus necesidades, defienda amorosamente sus derechos en el terreno de la ley, fomente la concordia, que secunde su enriquecimiento moral, y alimentando en el seno de nuestros connacionales la sagrada llama del amor patrio, coopere a la buena armonía de todos los elementos sociales y a la solidaridad fecunda de italianos y argentinos en la obra del progreso. L’ Araldo Platense se propone este civil y patriótico-deber”.

Como todo medio perteneciente a una colectividad poseía el objetivo primordial de representar sus intereses. Asimismo, su prédica procuraba conciliar las necesidades de sus compatriotas en la nueva condición de inmigrantes que debían radicarse en una ciudad en formación.

“Como italianos, nosotros consideramos la nueva capital de la provincia- y no es error- uno de los mejores y más durables resultados de la laboriosidad y de la inteligencia de nuestra inmigración y por eso la queremos muy bien y estamos interesados en su próspero porvenir”.

De este modo, pretendían llenar el vacío que provocaba la ausencia de la tierra natal, estableciendo fuertes lazos de pertenencia con la de adopción.

Los primeros pasos periodísticos dados por *L’Araldo Platense* fueron continuados por varias publicaciones,(15) entre ellas merece destacarse *L’Avvenire Italo Platense*, nacida en 1886, al calor de las disputas políticas provinciales. Sin embargo, supo mantenerse al margen de las controversias de este origen, certificando en un editorial la posición asumida ante la sociedad

“fiel a su programa, se mantiene completamente extraño a las competencias de partidos, sobre todo porque sus redactores, en su calidad de extranjeros, no creen que sea oportuno tomar parte por alguno de los candidatos, y en segundo lugar porque están convencidos que ambos egregios ciudadanos llamados a disputarse las palmas de las victorias, poseen la calidad necesaria para el desempeño del alto cargo al que son llamados por la confianza de sus conciudadanos”.

Si bien dejaba en claro su perfil de diario independiente, no era imparcial respecto a los intereses de la colectividad italiana, ya que su superficie redaccional, escrita en su lengua madre, desarrollaba noticias de interés general y bregaba por la participación de sus lectores. Ese público no se hacía rogar, y respondía a diferentes temas que trataba *L’Avvenire Italo Platense* en sus columnas.

“En el número 17 del diario que tan dignamente dirige, leí un artículo en el que se

ciudad un consulado italiano. (...) La población de esta ciudad se compone, y lo digo sin temor de engañarme por ocho décimos de hijos del bel paese que en todos los ramos de las industrias, demuestran su valentía y buena voluntad.

Y sin embargo, no obstante tales luminosísimas pruebas de vitalidad exuberante que cada día surgen de las colonias Italianas, no se ha reparado todavía el inconveniente de la falta de un representante consular que, pueda protegernos y ayudarnos válidamente”.

Es indudable que este ejemplo, muestra la retroalimentación que todo órgano gráfico necesita como contralor de su vida pública, y mucho más aún, el valor de la opinión de ese inmigrante acerca de la importancia de una institución, como el consulado, que velara por los intereses y el bienestar de los italianos en la naciente metrópoli. Circunstancias como la referida demostrarían, en cierto modo, la concurrencia de un numeroso público a las redacciones, pues constituían un lugar de búsqueda de soluciones, encuentro, intercambio, al que los inmigrantes apelaban a menudo.(16)

En los párrafos precedentes hemos trazado una breve pincelada sobre dos diarios escritos íntegramente en la lengua de Dante, pero no fue la constante en los órganos de publicidad italianos. Otro periódico fue *Il Corrieri Italiano*, homónimo de publicaciones posteriores, no de continuidad empresarial, que si bien compartía con *L’Araldo Platense* y *L’Avvenire Italo Platense* la misma lengua, se distinguía por ser bilingüe, además de exaltar el patriotismo de sus connacionales con artículos panegíricos referidos a los gobernantes peninsulares, como un modo de ratificar el acervo cultural con la madre patria.

Il Corrieri Italiano a la hora de llegar a los hogares de sus suscriptores no se diferenciaba de sus colegas locales. Esta irregularidad que no sólo provocaba enojo en los lectores, sino que coadyuvaba a fomentar una mala imagen, era motivo más que suficiente para decidirse a dar a luz una solicitada. En la misma se leía:

“rogamos a nuestros corteces suscriptores de La Plata que quieran mostrarse indulgentes hacia nosotros, si hasta ahora el servicio de distribución del diario no se ha hecho como se debía. La culpa se debe atribuir a nuestros repartidores que, siendo cuidadísimos de su salud, todas las mañanas reflexionaban que el excesivo movimiento habría podido dañar su delicadísimo individuo y por esos pensaban aborrrar un poco de camino y no distribuir el diario a todos los que se esperaba. Pero nosotros, que tenemos siempre en mente el ‘ama a tu prójimo como a ti mismo’ hemos tenido compasión de la salud de ellos y hemos querido aborrrar a sus piernas toda fatiga; por eso, de hoy en adelante, el diario será distribuido directamente por el cartero que, esperamos, goce de perfecta salud, por lo tanto el servicio de distribución será hecho de hoy en adelante un poco mejor que, en el pasado”.

Más allá de la ironía utilizada por el redactor, es evidente que los lectores debían sortear algunas dificultades para poder disfrutar de la lectura de los cotidianos.

Está suficientemente extendido que la publicidad resulta indispensable para que un medio cualquiera pueda llegar a su audiencia y viceversa, sin un medio, la publicidad no podría llegar a sus potenciales destinatarios. Debemos recordar que, en el siglo XIX, los periódicos locales poseían cuatro páginas, de las cuales las dos últimas se reservaban a los avisos comerciales. Además, apuntaremos que en las publicaciones italianas -escritas en su lengua de origen o bilingües- el espacio publicitario estaba redactado en español casi en su totalidad. En rigor de verdad, la publicidad de cualquier medio nos proporciona información valiosísima, a través de ella constatamos que los bancos atendían al público los domingos y de allí podemos inferir, con cierto grado de certeza, que los clientes eran en su mayoría trabajadores.

En otras oportunidades, la promoción de productos farmacéuticos sorprenden al lector actual, tanto por su acción terapéutica como por la posibilidad de aparecer publicado. Este es el caso del aviso insertado en *Il Corriere Italiano* que comunicaba:

“Pastilla Houdé al clorhidrato de cocaína. La virtud de la composición que producen nuestras pastillas de clorhidrato de cocaína produce un alivio muy considerable y calman los dolores en las enfermedades de la garganta, en las ronqueras, las extinciones de la voz, las laringitis, las anginas y los accesos del asma. Ellas contribuyen a hacer que desaparezcan las picazones y cosquilleos y las sensaciones de irritación y tonifica las cuerdas auxiliares; ellas son muy útiles para combatir a las enfermedades del estómago, colon, las apostralgias y los vómitos”.

En tanto la página publicitaria de *L’Araldo Platense* denotaba cuidado en la calidad de su impresión y creatividad en las ilustraciones que complementaban los productos ofrecidos a la venta.

En suma, con este somero estudio hemos pretendido proporcionar algunas nociones generales acerca del “cuarto poder” italiano de la ciudad de La Plata. Así, corroboramos que fue el más importante periodismo extranjero, tanto por su calidad como por su cantidad. Sin excepción ofreció sus columnas a sus paisanos con el fin de que pudieran hacer públicas sus inquietudes y necesidades. Asimismo, transmitió conceptos claros tendientes a fortalecer las raíces peninsulares, pero, simultáneamente procuró conferir a los inmigrantes un sentido de pertenencia a la nueva capital bonaerense. Dicho en otros términos, este importante actor social y político gravitó significativamente para que La Plata sea una ciudad con una indeleble impronta itálica.

Notas

(1) Agradecemos muy especialmente al Lic. José Luis Boquete y a

Silvia Fajardo y Pablo Cermele del Museo y Archivo Dardo Rocha por habernos facilitado este valiosísimo material. También nuestro agradecimiento a todo el personal de la Hemeroteca y la oficina de microfilms de la H. Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.

(2) Para ampliar el tema puede consultarse AA.VV. Argentina. *Un país de inmigrantes*, Buenos Aires, Ministerio del Interior, 1998.

(3) MINISTERIO DE GOBIERNO. *Censo de La Plata. Población, comercio e industria 1884*, Buenos Aires, Imprenta Pablo Coni, 1884. Este censo constató que La Plata tenía una población total de 10407 habitantes. De los cuales 2278 eran argentinos, 4585 italianos, 869 españoles, 387 franceses y el resto pertenecía a otras colectividades. La población inmigrante en este período mantuvo elevados porcentajes, aunque fue declinando hacia el nuevo siglo: 1884, 80%; 1890, 55%; 1895, 45%.

(4) Puede consultarse para estos temas. Díaz, César, Mario Giménez y María Passaro. *Una mirada periodística sobre la cotidianidad platense (1882-1900)*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 1999.

(5) Citado por Norberto Ivancich. “El Estado Argentino ante la inmigración”, en: AA.VV. *Argentina. Un país...*, Op. Cit., p. 28.

(6) Véase Díaz, César Luis. “La prensa finisecular platense”, en: *Oficios terrestres. Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social*, año I, N° 1, 1995, passim. Repárese que en este avance de investigación habíamos constatado para el período la cantidad de 75 publicaciones. Estudios posteriores arrojan la cifra de 153.

(7) Puede consultarse tanto para la cuestión de la federalización, como para los primeros años de La Plata Ruiz Moreno, Isidoro. *La federalización de Buenos Aires*, Bs. As., Hyspamérica, 1986; Saldías, Adolfo. *Buenos Aires en el Centenario*, Bs. As., Hyspamérica, 1988, 3 T; Salvadores, Antonino. *La federalización de Buenos Aires y la fundación de La Plata*, La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1933; Moncaut, Carlos A. *La Plata 1882-1982. Crónicas de un siglo*, La Plata, Municipalidad de La Plata, 1982; de Paula, Alberto S. J. *La ciudad de La Plata sus tierras y su arquitectura*, Bs. As., Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987; entre otros.

(8) Estos datos pertenecen a Díaz, César L. “La Plata, el periodismo y su historia”, libro en preparación

(9) Véase para algunos datos sobre la fundación de este periódico a César L. Díaz. “El Día, el diario que nació con la ciudad”, en: *Oficios Terrestres. Publicación de la Fac. de Periodismo y Comunicación Social*, año 2, N° 3, 1996; Soler, Ricardo, *El Día. 100 años de vida platense*, La Plata, Sociedad Impresora Platense, 1982.

(10) Véase Díaz, César. “La Tarde, la mordacidad del periodismo platense”. Primer premio del concurso La Plata, Patrimonio Cultural de la Humanidad.

(11) Este periódico nació en Rojas en 1882, luego del asesinato de su director, la viuda se trasladó a la ciudad de La Plata, donde prosiguió publicándolo. Al transformarse en diario -a comienzos del siglo XX- se constituyó en el primer diario dirigido por una mujer.

(12) Entre otros periódicos circularon por la ciudad *Vanguardia Española* (1886), *La Patria Española* (1888), *La Fraternidad Española* (1890)

(13) *Le Commerce* (1885), *L' Eperon* (1887), *La France* (1890)

(14) Agradecemos expresamente la traducción del italiano a las docentes y periodistas Beatriz y Haydée Bencini.

(15) Hemos hallado para este período 12 títulos: *L'Araldo Platense* (1885), *Giornale Italiano* (1885), *L'Avvenire Italo Platense* (1886), *Il Corrieri Italiano* (1888); *Il Figlio del Mendicante* (1888), *El Garibaldino* (1888), *L' Spada* (1888), *L' Unione Italiana* (1888), *Eco d' Italia* (1889), *Il Corrieri Italiano* (1890), *L'Italiano* (1890), *Il Patriota* (1891).

(16) Puede consultarse Blengino, Vanni. *Más allá del océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en la Argentina*, Bs. As., CEAL, 1990, p. 149.

Bibliografía

- AA.VV. *Argentina. Un país de inmigrantes*, Bs. As., Ministerio del Interior, 1998.
- Barcia, Pedro Luis. *La Plata vista por los viajeros. 1882-1912*, La Plata, Ediciones del 80 y Librería Juvenil, 1982.
- Blengino, Vanni. *Más allá del océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1990.
- Cibotti, Ema. "Periodismo político y política periodística, la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular", en: *Entrepasados*, N° 7, 1994.
- de Paula, Alberto. *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*, La Plata, Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987.
- Díaz, César L. "La prensa finisecular platense", en: *Oficios Terrestres*, Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP, año I, N° 1, 1995.
- _____ "El Día, el diario que nació con la ciudad", en: *Oficios Terrestres*, Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, año II, N° 3, 1996.
- _____ "La revolución de 1930 y la opinión pública a través del diarismo platense", en: *Academia Nacional de la Historia. Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Rosario, 26, 27 y 28 de

- DÍAZ, CÉSAR L. y MARÍA M. PASSARO. "FELICISMO y LOGIAS. La vejez, órgano de la masonería platense", en: *Periodismo y política en la cultura mediática. Segundo Congreso de Facultades y Carreras de Comunicación Social*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, V. 5, 1997.
- Díaz, César L. "La mordacidad del periodismo platense: La Tarde 1893-1896", en: *Primer Premio del Concurso de Ensayos La Plata, Patrimonio Cultural de la Humanidad*. Organizado por la Fundación CEPA y la Municipalidad de La Plata. Categoría Valor Histórico, Político y Social, Octubre de 1998.
- Díaz, César L.; Mario Giménez y María M. Passaro. *Una mirada periodística sobre la cotidianidad platense 1882-1900*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 1999.
- Díaz, César L. (Dir.). *La Plata. Paseos públicos. Sociabilidad y ocio en la prensa (1882-1900)*, La Plata, Ediciones al Margen, 2000.
- La Plata. Una obra de arte 1882-1982*. La Plata, Edición oficial de la Municipalidad de La Plata, 1982.
- Lerange, Catalina (Dir). *La Plata, Ciudad Milagro*, Buenos Aires, Corregidor, 1982.
- Méndez, Delfor. *Viñetas platenses*, La Plata, Imprenta Moreno, 1950.
- MINISTERIO DE GOBIERNO. *Censo de La Plata. Población, comercio e industria 1884*, Buenos Aires, Imprenta Pablo Coni, 1884.
- Moncaut, Carlos. *La Plata 1882-1982. Crónicas de un siglo*, La Plata, Municipalidad de La Plata, 1982.
- Morosi, Julio A. *La Plata. Ciudad Nueva. Ciudad Antigua. Historia, forma y estructura de un espacio singular*, Madrid, UNLP - Instituto de Estadística de Administración Local, 1982.
- Morosi, Julio A. *Reflexiones sobre el proceso urbanístico de la creación de La Plata*, La Plata, s/e, 1982.
- Oyhanarte, María. *Los Oyhanarte. Gente con historia*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998.
- Ruiz Moreno, Isidoro. *La federalización de Buenos Aires*, Buenos Aires, Hyspamérica. 1986.
- Saldías, Adolfo. *Buenos Aires en el Centenario*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, 3T.
- Salvadores, Antonino. *La federalización de Buenos Aires y la fundación de La Plata*, La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1933.
- Soler, Ricardo. *Cien años de vida platense*, La Plata, Impreba, 1982.